

EL SEGURA



CIENCIAS, LETRAS, AGRICULTURA E INTERESES MATERIALES.

COLABORADORES.

D. Manuel Brunetto.
» Adolfo Clavarana.
» Jaime Castells.
» Carmelo Gomez Garcia.
» Ernesto Cisbert.
» Joaquín Ferrer.

DIRECTOR

D. JUSTO LAFUENTE ESQUER.

ADMINISTRADOR

D. NICOLAS PASTOR Y MIRALLES.

COLABORADORES.

D. José María Garriga.
» José María Lopez.
» José Sanchez Font.
» José María Sarget.
» Pedro Turon.
» Federico Torres.

PARTE EDITORIAL.

FERRO-CARRILES.

«Antes de terminar, debemos también hacer presente á EL SEGURA, que si bien ha dejado el autor de estas líneas de pertenecer á la redacción de *La Ilustración Popular*, contando con la amistad y galantería de los Sres. Directores de los periódicos de esta capital, ofrece contestar á las objeciones que aquel semanario nos haga respecto á la cuestión presente ó á la de ferro-carriles, si el colega no está conforme con nuestro último artículo inserto en el número 17 de LA ILUSTRACION.»—J. Alfonso Roca de Togores.

Alicante 2 de Diciembre de 1878.

(De *La Ilustración Popular*.)

A riesgo de parecer tal vez eruditos y engolfados en elevadas elucubraciones lejanas de la práctica donde reside la verdad, vamos otra vez á contender tranquilamente con un apreciable convecino nuestro, distinguido por su ilustración y competente por demás en estas materias, por la posición oficial que ocupa en la sección de Fomento de esta provincia. Tal es nuestra convicción que nos aventuramos á poner nuestra insuficiencia de blanco á sus certeros golpes, seguros no obstante de que la ingenuidad de nuestra palabra, ha de hallar eco en su lealtad y buena fé.

Aunque en nuestra mano se hallase el núcleo del secreto ó misterio que preocupa al ilustrado arti-

culista, según vemos en el número 17 de *«La Ilustración Popular»* ¿cree que íbamos, por solo satisfacer su curiosidad, á lanzar á los vientos de la publicidad nuestras noticias que lo mismo podían caer en terreno imparcial, que en poder de siniestras voluntades? ¿Cómo es posible que nuestro apreciable contrincante juzgue, que si bien la idea del ferro-carril y su realización inmediata, tiene la general simpatía, no haya en toda la provincia dos ó tres individualidades cuando menos, que quisieran el hecho de esa mejora verlo en otra forma ó por diferente mano conseguido? ¿Cuándo, y sobre que suceso, se ha visto nunca, en ninguna parte, unanimidad tan perfecta que no se insinue disidencia alguna?

Si tan enterado está el escritor de *La Ilustración Popular*, como nos indica últimamente, de los antecedentes todos del ferro-carril de Alicante á Murcia, ¿no ha visto la divergencia de pareceres sobre el trayecto que debiera recorrerse ó fijarse, y sobre otros puntos no menos esenciales? Pues si existen aquí, como en todas partes por desgracia, gérmenes de opiniones distintas ó de tendencias encontradas, ¿hemos de tener al hablar en público la sencillez de la paloma divorciada de lo cáuto de la serpiente?

No necesitamos para discernir en esto, ni para asegurarnos del acierto de nuestro juicio, fijarnos en el proceder que respecto á combinaciones financieras sigan Pereire, Rosschild, D. José de Salamanca, D. José Campo, y otros que pueden servir de ejemplo, de norma y de útil lección, sino que nos basta atenernos á las más rudimentarias máximas del sentido común. El caminante que al lanzarse á las eventualidades de todo viaje, fuera pregonando con anticipación su itinerario y sus designios, jamás se vería libre de zozobras, y no pocas veces habría de llorar las consecuencias de su imprudente sistema y falta de cautela. No hay mejor amigo que el secreto, ni peor sistema que el pensar en alta voz. Sencillo como la paloma, pero cáuto como la serpiente se dice en el libro que es fuente inagotable de toda verdad, y no hemos de olvidar tan sábio consejo.

¿Cree nuestro inteligente articulista que reuniendo el ferro-carril de Alicante á Murcia las excelentes condiciones que reúne, han de faltar proposiciones de casas extranjeras para construir este camino, aportando casi todo el capital necesario? Pues las ha habido muy repetidas, y las hay nuevas en estos momentos, que se están discu-

tiendo por quien corresponde, y que serán un contrato firme quizá en breves dias, basándose como es natural sobre la concurrencia del pais en una cantidad determinada que signifique la opinion favorable de los pueblos hácia la empresa de que se trata.

Para dudar de que esta condicion puede cumplirse, es preciso dudar de que en Alicante y Murcia, dos provincias tan importantes, puede reunirse una suscripcion ó subvencion á plazos de tres, cuatro ó cinco años de diez á quince millones de reales. Ni la importancia de estas dos provincias, ni su cultura, ni el gran beneficio que en su comercio, su industria, su agricultura y su minería pueden conseguir con el ferro-carril del litoral, permiten dudar de que concurrirán con la suma necesaria para asegurar el resto del capital.

La ley, la costumbre, la marcha constantemente seguida para toda esta clase de negocios, exigen que el pais interesado contribuya en proporcion de su riqueza y de la importancia de la obra á la formacion del capital que esta requiere. Lo que en todas partes sucede se realizará aquí. Una Diputacion provincial ha votado ya una suma importante, la otra es seguro que no le quedará en zaga; varios pueblos han significado tambien por sus votos el espíritu excelente de que se sienten animados; todo pues hace esperar que se reunirán los elementos necesarios.

¿Cómo, sin embargo, no se ha organizado aun la compañía que debe realizar la obra? Porque para completar la cifra que se ha creido conveniente fijar como el contingente del pais que recorre la línea, para ampliar la suscripcion á los lí-

mites que se han juzgado indispensables, se calculó como gran oportunidad, la de estar principiados los trabajos de construccion. Por eso el concesionario ha fijado su atencion en hacer el replanteo, al menos en el trozo de doce kilómetros que hay desde Zeneta á esta Ciudad, proponiéndose emprender la esplanacion desde el momento mismo en que el Ingeniero termine aquella operacion indispensable y prévia.

¿Qué duda pues puede presentarse como legitima? ¿Qué otra exigencia podemos hacer?

Las exigencias se hacen con justicia, cuando el que las hace anda delante en el negocio, y ha contribuido ó contribuye por su parte al éxito en mayor escala. ¿Podemos en este concepto reconvenir aun al concesionario? Si le hubiéramos anticipado fondos; si los cuarenta mil escudos votados en 1867 como anticipo para concurrir á los gastos se hubieran invertido en ellos, como se debia, y no en otras atenciones que al fin no tuvieron éxito, si viéramos ya las obras de continuacion de esta via, haciéndose rápidamente, en la seccion de Murcia á Granada, lo cual se vá preparando con la lentitud y acierto que requieren obras de semejante volumen, entonces podiamos levantar el grito y mostrarnos recelosos y suspicaces; pero mientras eso no suceda, mientras los sacrificios los haya hecho solo una persona, comprometiendo grandes cantidades, que quizá constituye todo el escaso haber de sus hijos; mientras únicamente hayamos concurrido con palabras ó con escritos, mas ó menos benévolos á obras que solo con tierras, maderas, hierro y dinero pueden realizarse.

¿Qué significacion puede tener nuestra curiosidad y nuestra impaciencia?

Ya hemos citado, en dias anteriores, la opinion autorizada del Sr. Vergara, respecto á la línea de Murcia á Granada; en otro número aduciremos tambien la del inteligente y activo Sr. Gumá, que ha organizado la construccion del ferro-carril de Valls á Barcelona por Villanueva y Geltrú; en igual concepto podriamos citar otras diferentes líneas mas, que han retardado muchos años la construccion por causas inevitables, otras que han recibido enormes subvenciones, patentizando unas y otras que semejantes empresas no se llevan á cabo á humo de pajas, sino con afares y amarguras, con contradicciones y suspicacias de todo género, á punto de decaer el ánimo muchas veces, sino fuera tanta y tan grande y absoluta la fé en una empresa que lleva en sí los gérmenes incontrastables de su grandioso y de su brillante éxito.

Aludiendo á nosotros añade tambien *La Ilustracion Popular* una indicacion que está contestada por sí misma, pero de la cual nos ocupamos por deferencia á quien la escribe. «Tampoco nos refiere (dice) las gestiones de los Diputados á Cortes por esta provincia; y «este silencio sobre puntos tan importantes, es para nosotros y para «la opinion pública, muy misterioso.» Segun esto, si tal afirmacion fuera axiomática, habiamos de reconocer que nuestra provincia es un conjunto de misterios, pues á estas horas ignoramos en que periódicos se hayan publicado las gestiones que colectivamente hayan hecho los Sres. Diputados á Cortes para promover y adelantar la cons-

trucción del puerto de Dénia, del puerto de Torrevieja, del ferrocarril de Alicante á Alcoy, de la carretera de Alicante á Dénia, del viaje de Aguas de Torremanzanas á Alicante, y de otras varias obras de sumo interés, que el país necesita, que clama por ellas, y cuyo olvido ó atraso acusarian negligencia y otras circunstancias censurables, si hubieran de apreciarse bajo el punto de vista evidentemente erróneo que al parecer quiere expresarse en el artículo del día 30 de Setiembre á que nos referimos.

Y no se diga que algunas de las obras arriba indicadas carecen del general interés que entraña el ferrocarril de Alicante á Murcia. El puerto de Dénia por ejemplo, no solo tiene interés local y provincial, sino de la nación entera, y es mas bien de una importancia y necesidad europea y cosmopolita. Ya en otro artículo lo hemos indicado y un día le dedicaremos un escrito particularmente destinado á hablar de ese puerto, como hablaremos del puerto de Torrevieja, tan interesante á la provincia como á la nación entera. Y ¿á quien criticamos porque un día y otro día no se nos diga en los periódicos lo que colectivamente hagan los Sres. Diputados por la realización pronta y rápida de ambos interesantes puertos? A nadie se le ha ocurrido semejante cosa.

Los que tengan un interés mas directo ó inmediato en favor de una y otra obra, ya gestionan, ya buscan el apoyo de los Sres. Diputados á quienes en particular parece corresponder mas el deber de una activa y eficaz cooperacion; y seria fácil citar, refiriéndonos á diferentes épocas, lo que cada uno

ha hecho ó hace en favor de aquellas mejoras, como fácil facilísimo seria saber lo que particular, *no colectivamente*, han hecho y hacen diferentes Sres. Diputados en bien del ferrocarril de Alicante á Murcia, que miran, los de esta provincia y de otras, como una obra útil y necesaria, y á ella se contribuye directa ó indirectamente, por que todo no se ha de hacer á son de trompeta, sino para conseguir el fin aunque no haga ruido la gestion.

Quien tenga curiosidad pues de saber ciertas cosas, medite que antes es su interés que su curiosidad; y si tanta importancia dá á saber pormenores, mas directo y pronto es saberlo del concesionario que de un modesto colaborador de «*El Segura*» que no puede poseer mas que generalidades; y en el presente caso el interesado, por lo que aqui hemos visto, en vez de eludir preguntas, mas bien le hemos encontrado demasiado explicito en alguna ocasion, dada la conveniencia de guardar cierta reserva en asuntos de la índole del que nos ocupa.

Por lo demás, tenemos el íntimo convencimiento, habida en cuenta la buena fé y gran deseo que reconocemos en el concesionario de asegurar y adelantar la construcción del camino á todo trance y sin pararse en dificultades y sacrificios, de que si el articulista á quien principalmente nos dirigimos, ó cualquiera otra persona, propusiera una colectividad ó un capitalista que, sin necesidad de participacion ó cooperacion de nadie, realizase apresuradamente la construcción de la vía férrea, teniendo á la vista ó recaudados y reunidos ya por completo los cuarenta y cinco millones, se pondria á disposicion de esa persona ó colectividad la concesion, estu-

dios, depósito, y todos los demás elementos acumulados para la realización de la obra. No se pretende por el concesionario, que nosotros sepamos, exclusivismo alguno ni vanas jactancias, sino contribuir esforzadamente al bien del país, que es y debe ser la principal aspiracion de los que hemos tenido la inmensa dicha de haber visto la primera luz en esta provincia.

Hacemos, de propósito, caso omiso de otro orden de consideraciones, respecto á la organizacion general política de nuestra provincia, en su relacion con la gestion propia de los asuntos puramente económicos, porque esto nos llevaria á emitir opiniones ajenas á la índole de nuestra publicacion, que no creemos necesario consignar, siendo suficiente lo dicho, en nuestro concepto, para llevar el convencimiento al ánimo de nuestros lectores y que aprecien la cuestion con entera imparcialidad.

José Maria Lopez.

AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO.

AGRICULTURA PRÁCTICA

«Muy oportuna época fué la en que publicamos el artículo referente á agricultura, cuando por todas partes y en todos los tonos se trata de atenderla, de mejorarla, de sacarla del abatimiento en que yace.

A pesar de ser la primera industria de la humanidad, base de todas las demás y de todas las artes, la verdad es que hasta la presente, tanto las naciones como los individuos, así las Asambleas políticas como las Academias científicas, Congresos é institutos especiales, no se han preocupado de fomentar tan esencial ramo de la producción general. Han influido no poco

las teorías de la economía política, ciencia revolucionaria en su propósito, como complicada en sus detalles. Desde el advenimiento de esta nueva obra de regeneración social, según sus *soi disants* primeros creadores, todos son problemas los que se plantean en todos los países y en todos los ramos de la producción, sin que su solución justifique la bondad de las abstractas teorías que dicha ciencia abraza. Por esto se ve que en vez de establecer principios absolutos generadores de la riqueza pública, ha venido á perturbar la marcha regular de las cosas, con respecto á las fuentes de donde emana.

Y fuerza es confesarlo: cuando las defeciones (que entrañan siempre grandes quebrantos en el orden económico de todos los países) se han experimentado y los desengaños han sido los únicos resultados de los afanes y trabajos, se ha engendrado tal convicción de inconveniencia en el sistema que los produce, que la reacción es de sí tan natural y lógica, como lo es la pretensión de salir del atolladero al buen camino.

La ciencia económica estableció el principio de que el trabajo es el origen de la riqueza en general, olvidándose de que la naturaleza, con sus elementos, es la madre y creadora de toda materia; y aquella teoría trajo en pos de sí la creencia ciega entre sus adoradores y demás pretenciosos innovadores del otro siglo, de que la industria y las artes mecánicas bastaban para satisfacer las grandes é imperiosas necesidades del pueblo y del individuo. ¡Error! ¡Error lamentable!!

Pues qué, ¿no hemos ya varias veces contemplado con asombro y estupefacción, en estos últimos años, los adelantos de las ciencias y de las artes en esas exhibiciones universales, muestrario general del mundo, con todas sus perfecciones?.. ¿No tenemos para nuestros propios é individuales usos hoy cuantos efectos convenir pueden á la comodidad, al recreo, al lujo?.. Y todas estas cosas, que satisfacen necesidades domésticas y personales, que facilitan el mecanismo de grandes industrias, que cooperan á la construcción de todo arte, que elaboran artículos y objetos manuales,

que reemplazan la mano del hombre, que hacen aplicación de agentes inanimados, que atraviesan los mares en contra de los elementos y hienden el espacio con la velocidad del relámpago.. ¿han traído la verdadera, la única consecuencia ventajosa para la humanidad de saber crear, de poder hacer artificialmente algo que constituya sustancia para la vida y mantenimiento del hombre?.. Pues ínterin esto no suceda poco se ha hecho en su beneficio; y en tanto no se alcance á procurar pan, y pan barato para el pueblo, todos los descubrimientos, todas las aplicaciones de estos inventos, todas las teorías, todos los adelantos, serán buenos hasta donde deban serlo, hasta donde corresponda lleguen, según la Divina Providencia haya querido trazar su término, y nada más que á esto alcanzará el empeño de los sabios, de los economistas y de los Gobiernos.

Mas como quiera que todo sistema está ensayado, y todo esfuerzo hecho, reconocida quedará la tierra como laboratorio de la humanidad, cual productora única y primera de todo medio y de toda materia para alimento y vida del hombre y de todos los seres.

Este es verdaderamente el origen de toda riqueza, la fuente de toda producción. El trabajo, que el es agente de todo valor, contribuye á la obtención de los productos, que solamente aquella crea, y todo sistema fundado en diferente principio habrá de contener el germen de su propia negación.

Las sociedades modernas van comprendiéndolo así por la conciencia con que se busca el remedio al mal que las aqueja. La penuria de las clases productoras, labradoras é industriales.

¿Qué vemos, sino proyectos de mejoramiento de cultivos, aplicación de la maquinaria al campo, utilización del vapor á los trabajos rurales, la regularización en las faenas agrícolas, perfeccionamiento de sus productos, multiplicación, fácil y equitativo consumo?..

¡Hora era ya para gloria de los países civilizados y para provecho de todos sus moradores!

¿Llegarán, así los Gobiernos como

los individuos, á obtener lo que con tan levantados fines se proponen?. Desde luego, si prescinden de seguir por el camino de las teorías abstractas, hijas siempre de febriles pensamientos y coronadas pocas veces de buen éxito. Pues qué, ¿acaso somos tan miopes, tanto se nos oscurece el entendimiento y nuestra razón es tan limitada que no alcanzamos á conocer, después de viajar por la mayor parte de los Estados de Europa, habiendo recorrido la América, visitando la India, el Africa y la China, el mal estado de todos los países que se han fiado de sus impremeditados sistemas económicos, planteados por lo regular en fuerza de la inconsiderada manía de plagiar todo aquello que otras naciones adoptan, y á las que rinde culto como adelantadas?..

¿No corremos ya el año de 1868 que es el último de los que alcanza el siglo XIX?.. y ¿no hemos unos ú otros reconocido, adoptado establecido, medios, sistemas para el desarrollo de las fuentes de la producción, para el desenvolvimiento de los gérmenes que en todas y cada una se entrañan y producen?.. ¿No hemos ya, hasta la saciedad y el descrédito, hecho uso práctico de las asociaciones ó medios colectivos, llevados de ese espíritu innato en todos los pueblos para dar cima á empresas y trabajos superiores al poder é iniciativa del individuo y aun de la familia?.. No se han promulgado leyes en todos tiempos para la mejora de la vida social y para la garantía de la personalidad útil á la patria siempre y en cualquier sentido, si procura por ella según su peculiar manera de ser y trabajar?.. ¿No hemos inundado al mundo con variados planes de establecimientos generales, de público concierto para la salud y el bienestar del hombre y de su conjunto?.. ¿No hemos regularizado todos sus quehaceres, todos sus movimientos, todos sus deberes, todos sus derechos?.. ¿No hemos llegado al extremo de apreciar el valor y la importancia de sus trabajos absoluta y relativamente considerados?.. ¿No hemos relacionado, por medio de prescripciones legales, lo que se debe al individuo en sociedad y lo que de él exige esta sociedad de que forma parte?.. ¿No hemos estimado los

productos que se derivan de su ingenio, de su saber, de sus esfuerzos, de sus servicios, de su trabajo, para tomarle una parte de su inconcusa propiedad, á fin de satisfacer las necesidades que se originan viviendo en comandita y afectuoso acompañamiento?.. ¿Y no hemos, por último, regulado el tanto y cuanto respectivo de lo que proporcionalmente á los rendimientos de toda propiedad corresponde satisfacer en aras de la conveniencia pública?... Pues aún no somos felices, ni tenemos cuanto deseamos!!! Aun no hemos alcanzado el bello ideal de las sociedades bien constituidas!!!

Es verdad que aún no han llegado las cosas hasta donde corresponde, según lo afirman los que á su manera, y queriendo violentar las inmutables leyes de la naturaleza, suponen irán las sociedades!..

Sin embargo, he aquí motivo bastante para hacer dudar de la eficacia de nuestros medios y de nuestros sistemas, por eso cuando la salvación de los Estados se pensó en la aplicación y uso del crédito, palanca poderosa que había de levantarlos de su abatimiento y penuria, se creó una pura ficción, suplementario medio de la realidad, arbitrio convencional, empréstitos adelantados y ruinosos, cuya hipoteca, á falta de otras, ha venido á ser *la responsabilidad del Estado*, agotadas ya todas las prendas y garantías materiales respectivas. Del uso se ha pasado al abuso y con este sistema de tomar prestado, creándose la moneda fiduciaria en cambio de anticipos sobre rentas y productos que son del dominio de lo futuro se está vislumbrando ya la bancarota, después de aniquilados los contribuyentes todos á quienes se despoja de lo que no pueden en realidad satisfacer.

No hay medios hábiles de producir cuanto corresponde á este viciado sistema, y ménos puede soportarse que á la par de ser escasos los rendimientos que se obtienen de la agricultura, de comercio y de las artes, sean mayores los sacrificios que exigen á los que los producen. No están en razón directa los productos de la sociedad con las contribuciones y exigencias que los sistemas imponen. Esto ha de producir sus

resultados naturales y no está lejano el día de la liquidación, que por mucho que nos empeñemos en aplazar, tanto mayor ha de ser el déficit de cuentas tan desiguales.

Por lo tanto, no hay más remedio que volver la vista á la madre común, á esa tierra, fecundo manantial, de todas las riquezas, para fomentar sus rendimientos, para dotarla de aquello que, cual complemento necesario á la producción, demande.

En este concepto único, y sin apelar al extranjero, ni pasar allende mares ni Pirineos en busca de teorías extrañas, nosotros españoles, dotados de un sol vivificador, dueños de un suelo como pocos en el mundo, y de un clima especial para la producción de todos los artículos de primera necesidad y materias propias para el abastecimiento de los mercados industriales, procuraremos realizar por nuestra cuenta y conforme á lo que la naturaleza de nuestro sér exige, todo aquello que esté en armonía y corresponda, según son las necesidades de nuestra agricultura. Ya lo hemos dicho en otra ocasión, dejemos de innovar por innovar, haciéndonos fuertes contra la corriente de las veleidades del mundo abstracto y teórico. Ajustando nuestra conducta á los rígidos principios de la ciencia agrícola, tan antigua como la creación del mundo, no olvidemos las lecciones que engendrará el conocimiento de las cosas todas evidentes y convenientes cual han de ser siempre en agricultura, cuyo arte propende al desenvolvimiento de la riqueza en general y en su ejercicio es el hombre honrado y útil, y la sociedad rica y floreciente.

¿Qué falta para que nosotros, afortunados descendientes de grandes y renombrados agricultores, obtengamos el premio de nuestros afanes, que es producir más y más barato? Solo echamos de ménos dos cosas esenciales, que contribuyen cual causa eficiente de contrariedad y oposición.

Busquemos el agua, elemento de fertilización que, como todos sabemos, es nuestra gran necesidad para los campos, y luego saquemos partido de los adelantos de la civilización, concertando con los Estados y naciones del

mundo todos los tratados de comercio que sean congruentes á la exportación de nuestros frutos y productos naturales, que habrán de ser los mejores y más apetecidos por sus cualidades propias, haciéndolos especiales. Dejemos de soñar en industrias lejanas, no tenemos para ello condiciones ni medios, en el concepto de apetecer serlo en grande escala como nación manufacturera. No olvidemos que la agricultura, allí donde en España se aprovecha el agua, y por lo tanto se dispone de los elementos todos para la producción, tierra, agua y calor, allí se lleva el arte á una perfección desconocida en otros países extranjeros, juzgándonos estos como ignorantes y atrasados.

Retemos cual prácticos y conocedores de los sistemas de cultivo que en parte de las provincias de Alicante, Valencia y Murcia se siguen, ya que gozan del beneficio de los tres elementos dichos, á que se nos presenten otras comarcas extranjeras que trabajen y produzcan cual lo verifican los habitantes de estos referidos puntos españoles.

Hay que convenir de una vez en refutar los errores que de apreciación y conceptos se cometen por los que, viajando (ó sin viajar), han propalado por el mundo, acerca de nuestra manera de ser. Es verdad que la mayor parte de nuestro territorio se halla en decadencia y falta de adelantamiento agrícola. Pero si hay que culpar á alguien de este estado, á ellos y a los Gobiernos debe hacerseles responsables, ya que dieron en proponer y estos en admitir, las mejoras importadas del extranjero, y que nosotros no desechamos ni anatematizamos, sino porque habiéndose empleado en ellas cuantiosas sumas, tesoros considerables, han sido para nosotros las más accesorias, las ménos importantes.

Lo principal aquí, en nuestro país, y con vista de sus necesidades capitales, debió ser establecer grandes vías de irrigación de tierras, con aprovechamiento del caudal de aguas que arrastran los ríos y que felizmente nacen y discurren en España. Lo que para otros países esas mejoras constituirían complemento de civilización,

para nosotros no ha sido mas que un adelanto de muy escaso valor y mérito relativo.

Por lo tanto, ¿quieren verse esas dilatadas llanuras de Castilla, Extremadura, la Mancha y Andalucía, convertidas en otras tantas huertas de Valencia y Murcia?... Háganse canales, fertilicen con sus riegos esas magníficas tierras que no pueden ménos de ser objeto de envidia para el extranjero, por sus cualidades y propiedades de utilidad y recreo, y entre tanto eso no sucede (no debiendo abrigar la dulce esperanza de conseguirlo en nuestros días, porque estas obras son propias de árabes más que de romanos) hagamos en este sentido lo que podamos; después vendrán, sin que sea menester, el estímulo ageno. todos los adelantos, todas las perfecciones que son propias de un pueblo que, cual el nuestro, y allí donde dispone de los medios necesarios, está muy adelantado, no debiendo atribuirse atraso alguno en esta materia agrícola.

Pero se nos dirá: no usa la maquinaria ni los instrumentos perfeccionados para la cultura de las tierras y aprovechamiento de sus productos. ¿Son acaso virtualmente necesarios? ¿Se ha visto prácticamente si allí convenian establecerse? ¿Se han tocado las consecuencias de usar diversos sistemas y distintos útiles, que cual atributos, procuran su desarrollo? ¿Acaso no son tan entendidos y laboriosos que no tengan el mejor criterio por sus intereses, supuesto que abrigan la conciencia de las ventajas que les ofrece su manera de hacer y de ser, atendidas las condiciones geológicas, climatológicas y superficiales del terreno, calidad de las aguas con que riegan, y fuerza vital con que cuentan, nunca bien reemplazada por esas máquinas que son (cual hemos dicho respecto á la moneda fiduciaria) suplementos incompletos, complejos medios de sustitución, sin real y verdadera equivalencia?... Tenemos nosotros en España sobrados brazos allí donde no nos falta el agua para la vegetación y el cultivo, por estar muy poblado. Esas legiones de valencianos, alicantinos y murcianos que emigran al extranjero en años ca-

lamitosos, es decir, cuando no llueve y se secan los ríos, las vemos también internarse en épocas de recolección, si la cosecha de granos es abundante en el corazón de la Península, tanto porque en su país no son menester por entonces, cuanto porque en las provincias centrales hay necesidad en esta eventualidad de auxilio personal, justificándose que no son braceros los que faltan, hoy por hoy, á nuestra agricultura.

(Se continuará.)

SECCION LITERARIA.

ANTE LA TUMBA

DE LA SEÑORITA

DOÑA ISABEL MARTÍ Y DIAZ.

Duerme Isabel, pues que constante vierte
La muerte en tí letárgico beleño,
Ya nada interrumpir osa tu sueño
Porque duermes el sueño de la muerte.
No hay cuidado que el mundo te despierte
Duerme, duerme Isabel, que es loco empeño
Creer que pueda aparecer risueño
Tu hermoso rostro para siempre inerte.
¡Cuanto diera por ver en tu mirada,
Su luz pura, de amor y de consuelo!
Mas no temas, reposa descansada;
Fuera preciso para tal anhelo
Que dejaras tu tumba abandonada
Y bajara tu alma, desde el cielo.

JUSTO LAFUENTE.

(De la Ilustración Económica Valenciana)

INSTRUCCION PUBLICA.

EL ABACO MÉTRICO-DECIMAL.

SU DESCRIPCION Y USOS.

Cumpliendo lo prometido en nuestro artículo anterior tenemos el gusto de dar á conocer á nuestros lectores siquiera sea de un modo incompleto lo que es este notable aparato.

El Abaco métrico, decimal tiene por objeto facilitar el conocimiento del sistema legal de pesas, medidas y monedas, obligatorio en España desde 1.º de Julio de 1871; y á la vez la ense-

ñanza de la aritmética en las escuelas.

Este aparato está formado por dos tableros rectangulares de un metro de longitud y cincuenta centímetros de latitud; el uno fijo y el otro móvil, los cuales unidos por medio de visagras en su mayor estension, se abren y cierran como las hojas de un libro.

El Abaco se presenta á nuestra consideración bajo dos aspectos ó faces diferentes: cerrado y abierto, y los procedimientos en que se emplea en uno y en otro caso, si bien van dirigidos á un fin comun, son también completamente distintos.

Cerrado el aparato y colocado sobre la pared en posición horizontal, presenta á la vista lo que comunmente se conoce con el nombre de *Tablero contador*, y consiste en un cuadrilongo atravesado en su mayor longitud por diez alambres que llevan cada uno ensartadas diez bolas móviles pintadas de los siete colores del iris *rojo, naranjado, amarillo, verde, azul-celeste, azul-turquí y morado.*

A este tablero ha añadido el autor un sencillo mecanismo para facilitar el conocimiento de las diez cifras ó guarismos de nuestro sistema de numeración, y la manera de representar con ellos, aun antes de que el niño haya aprendido á trazarlos en la pizarra, los números que vaya formando con las bolas; para lo cual se hacen girar dos botones que aparecen en la parte inferior del tablero, á cuyo movimiento se presentan á la vista los guarismos que para dicho efecto son necesarios, y que se hallan impresos en dos círculos de cartulina que por el interior giran sobre su eje respectivo.

El tablero contador, que se vé

forma parte del Abaco, se usa para dar á los niños una idea clara acerca de la naturaleza y propiedades de los números, iniciarles en la primeras operaciones que se ejecutan con ellos por medio de las bolas, y preparar su tierna inteligencia con diversos ejercicios para el cálculo mental.

Abierto el Abaco, los dos tableros unidos forman una superficie de un metro cuadrado y las bolas de un mismo color aparecen en posición vertical, correspondiendo cada columna de ellas á los lugares correspondientes para representar los diferentes órdenes de unidades enteras y fraccionarias decimales.

Así las bolas encarnadas representan las *unidades absolutas*; las naranjadas, las *decenas*; las amarillas, *centenas*; las verdes, *millares*; las azul-celeste, *decenas de millar*; las azul-turquí, *centenas de millar*; y las moradas, los *millones*. Los tres órdenes de bolas que están á la derecha de las encarnadas y que son graduaciones de este color, representan respectivamente las *décimas*, *centésimas* y *milésimas*; cuya representación se comprende fácilmente con solo fijar la atención en el marco superior del aparato donde se hallan impresos los lugares de los diferentes órdenes de unidades enteras y fraccionarias decimales que acabamos de indicar.

Imaginando prolongado indefinidamente á derecha é izquierda del aparato el número de columnas de bolas para representar todos los demás órdenes de unidades, puede explicarse perfectamente la teoría del sistema de numeración decimal y la naturaleza y propiedades de esta clase de números.

Unos óvalos análogos al ya descrito que aparecen al pié de cada

una de las columnas de bolas, presentan por el movimiento giratorio de los botones correspondientes, los nombres de las unidades fundamentales del sistema métrico decimal, *metro*, *metro cuadrado*, *metro cúbico*, *área*, *litro*, *gramo* y *peseta*; las palabras griegas *deca*, *hecto*, *kilo*, y *miria* para la formación de los múltiplos de dichas unidades; las latinas *deci*, *centi* y *mili* para la de sus divisores; las de *quintal* y *tonelada* para las medidas ponderales, y la palabra *céntimo* para las monedas; así como las *unidades* y *decenas* de que consta cada medida cuadrada; las *unidades decenas* y *centenas* de que se compone cada una de las cúbicas; cuyas palabras se hallan impresas en los diez círculos de cartulina que se hacen girar, como hemos dicho, en el interior del aparato por medio de los botones correspondientes.

Compréndese desde luego que la formación de todas estas unidades, su valor respectivo y aun la manera de escribir los números, se presentan á la inteligencia del niño con la mayor claridad y sencillez, puesto que dichas unidades, múltiplos y divisores ocupan respectivamente los lugares que corresponden á los órdenes de unidades del sistema de numeración decimal á que se refieren, y hacen tangible la armonía que existe entre unas y otras unidades.

Un cajón inferior que sirve de base al aparato, se halla dividido en siete partes, conteniendo la primera *un litro de metal* para los líquidos; la segunda *un decímetro cúbico* para dar una idea de las medidas cúbicas y del peso del kilógramo; la tercera *un gramo* y *un kilógramo*; la cuarta *un metro*; la quinta *las monedas*; la sexta *un litro de madera* para áridos, y

la séptima *un decámetro*, sea cinta ó cadena de agrimensores para las medidas agrarias, cuyos modelos deberán presentarse á la vista de los niños á medida que lo vayan exigiendo las explicaciones.

El tablero fijo, á que va unido el cajón, sirve de pizarra para la práctica que naturalmente ha de acompañar á las explicaciones del profesor, para la resolución de problemas y para la reducción de las unidades de pesas y medidas antiguas á las métricas y para la de estas á aquellas, cuya correspondencia recíproca se halla en el interior de los diez y seis marcos que con sus correspondientes cristales, se ven á los dos lados del aparato.

El Abaco también tiene aplicación á la enseñanza de las fracciones ordinarias, á cuyo efecto unas tablillas giratorias que aparecen en sentido perpendicular á los alambres, se hallan la primera *entera*, la segunda dividida en *dos partes*, la tercera en *tres*, la cuarta en *cuatro*, la quinta en *cinco*, la sexta en *seis*, y así sucesivamente, llevando escrito en cada una de ellas respectivamente $1, \frac{1}{2}, \frac{1}{3}, \frac{1}{4}, \frac{1}{5}, \frac{1}{6}$ etc.

Tal es el Abaco métrico-decimal que recomendamos á todos los maestros de primera enseñanza como un elemento de progreso que la práctica les hará sin duda apreciar en lo mucho que vale.

Adolfo Clavara.

SECCION ECLESIASTICA ADMINISTRATIVA.

Con fecha 1.º de Diciembre han sido nombrados:

D. Juan Antonio Martínez Avila, Coadjutor de la Parroquia de Callosa de Segura, que lo era de la de Aguas; D. Juan Bautista Cerdan, que lo era de Albaterra, de la de Aguas; de Albaterra Don Rafael Baillo; y D. José Manresa de la de Rojas.

SECCION DE ANUNCIOS

MANUAL TEORICO-PRÁCTICO

DE ORTOGRAFIA

SEGUNDA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA POR

D. Nicolás Visconti y Monllor.

Obra única en su clase, destinada á corregir los infinitos errores que cometen en toda clase de escritos, desde el *ministro* hasta el mas humilde escribiente de la sociedad.

Se remite á provincias franco de porte, enviando once sellos de 40 céntimos de peseta á su autor D. Nicolás Visconti, calle de S. Francisco, núm. 46, Alicante.

Á LOS AGRICULTORES

En la hacienda Lo de Reig, Casa Grande, Campo de la Murada, se venden pies de Olivo de vivero de secano, clase cornicabra al precio de cinco reales vn. unidad.

Su dueño, Calle de S. Juan núm. 4.

S

A B A Ñ O N E S.

Cura radical, aunque esten ulcerados, con la pomada de Aliaga.

Laboratorio químico y farmacia de Aliaga, calle Mayor, 36. Frente á la Catedral.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

«EL SEGURA» SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES.

PRECIOS:—En Orihuela. Un mes, una peseta.—Un trimestre 2 pesetas 50 céntimos.—Fuera. Un trimestre, 3 pesetas.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Los pagos adelantados en letra, ó giro de fácil cobro.

Redaccion y Administracion S. Agustin, 9.

Imprenta de Cornelio Payá.